# PERDONAR PARA AVANZAR EN LA VIDA EN Mt

Manuel Tenjo Cogollo
Email: manueltenjo@yahoo.com

El perdón brinda la oportunidad de crecer y avanzar en el desarrollo de una vida integral, en oposición, el rencor destruye las posibilidades proyección personal y social. El Maestro Jesús enseña a sus discípulos sobre el perdón desde diversos aspectos, teniendo en cuenta los componentes importantes para perdonar a los ofensores. Podemos leer el evangelio según Mateo (18,21-35) y meditar un momento.

## *Qué no es el perdón*

Pedro se acerca a Jesús para hacer una pregunta muy común*: "Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?"* (Mt 18,21). Tenemos unas ideas equivocadas del perdón, como por ejemplo:

Perdonar no es llevar las cuentas de las faltas de los demás, para asumir una actitud de víctima y de juez. Tampoco consiste en justificar comportamientos negativos o improcedentes, sean propios o ajenos. Perdonar no quiere decir que se apruebe o se defienda la conducta que ha causado sufrimiento, ni tampoco excluye que se tomen medidas para cambiar la situación o proteger los derechos de cada uno. Así que perdonar no es hacer como que todo va bien cuando sientes que no es así. A veces puede ser engañosa y confusa la distinción entre perdonar y verdad y negar o reprimir la rabia y el dolor. El perdón no exige que te comuniques verbal y directamente con la persona a la que has perdonado. No hace falta ir y decirle "te perdono", aunque a veces esto puede ser una parte importante del proceso de perdonar. Podría ser que las personas que le hacen a uno sentir más furia sean aquellas con las que resulta imposible comunicarse. Quizás estén muertas o no estén dispuestas a hablar con uno. Si para la curación fuera necesaria la comunicación directa y verbal, entonces nuestro destino sería convivir para siempre con nuestro sufrimiento. Afortunadamente no es así, como afirma Jean Monbourquette en su libro: Cómo perdonar.

## *Qué es el perdón*

La respuesta de Jesús a Pedro conduce a buscar la superación de los obstáculos para perdonar: *"No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete"* (Mt 18,22). Dando sentido a perdonar plenamente y con la seguridad de que todo puede quedar sanado y al mismo tiempo salir victorioso para avanzar en la vida.

Siguiendo a Jean Monbourquette, podemos decir que perdonar es una decisión, la de ver más allá de los límites de la personalidad de otra persona, de sus miedos, idiosincrasias, neurosis y errores, la decisión de ver la esencia pura, no condicionada por historias personales, que tiene una capacidad limitada y siempre es digna de respeto y de amor. El perdón es una actitud que supone estar dispuesto a aceptar la responsabilidad de las propias percepciones, comprendiendo que son opciones, no hechos objetivos. De manera que, el perdón es una forma de vida que nos convierte gradualmente de víctimas de nuestras circunstancias en poderosos y amorosos co-creadores de nuestra realidad. En cuanto forma de vida, supone el compromiso de experimentar cada momento libre de percepciones pasadas, de ver cada instante como algo nuevo, con claridad y sin temor. Es la desaparición de las percepciones que obstaculizan nuestra capacidad de amar. Lo que conduce a comprender que el perdón nos enseña que podemos estar resueltamente en desacuerdo con alguien sin retirarle nuestro cariño. Nos lleva más allá de los temores y mecanismos de supervivencia propios de nuestro condicionamiento, hacia una visión valiente de verdad que nos ofrece un nuevo campo de elección y libertad en donde podemos descansar de nuestras luchas. Nos guía hacia donde la paz no es una desconocida. Nos da la posibilidad de saber cuál es nuestra verdadera fuerza.

## *Cómo perdonar*

Para perdonar adecuadamente, Jesús enseña una parábola (Mt 18,23-35), en la que se compara el amor y el perdón de Dios Padre con un rey que perdonó a uno de sus siervos una inmensa deuda de 10.000 talentos, sin embargo, ese siervo no perdonó a su compañero que le debía una mínima suma de 100 denarios.

Primero debemos sentirnos amados y perdonados por Dios Padre, como una fuerza poderosa que inunda todos los vacíos existenciales y sana las heridas más profundas. Segundo, es necesario reconocer los hechos de verdad, la realidad ocurrida, saliéndose del circulo de víctima o victimario. Tercero, asumir la responsabilidad de lo que hemos hecho, sin buscar culpables, sino aprendiendo lo positivo de las circunstancias ofensivas, reconociendo los sentimientos y emociones que despliega el rencor, para identificarlo y evitar vivirlo. En cuarto y último paso, cicatrizar las heridas emocionales recordando que ya se perdonó y que, con la ayuda de Dios Padre, todo quedará sano, con la tranquilidad de recordar sin dañar las relaciones.

***Conclusión***

Es necesario perdonarse a sí mismo, a los padres, a los hijos, a los hermanos, a las instituciones a todos de quienes son llegamos a sentir ofendidos. Siempre recomiendo que se repita con frecuencia: “perdonar me sana, perdonar me da paz”, de manera que se aprenda a caminar por los senderos del perdón y con posibilidad de abrirse a los procesos de reconciliación de la confianza… aunque ese es otro tema.